

ser humano o una hurí o un genio, el desarrollo posterior tiene un tinte intelectual y un vocabulario filosófico que normalmente evitan los poetas.

La cuarta parte es la más extensa del libro, más de la mitad del mismo. El primero, "Alfonso X el Sabio y la creación de la prosa literaria castellana", parece una reelaboración actualizada y, naturalmente, más breve de *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana*, del mismo A. Galmés de Fuentes. El segundo, "La "Noche toledana". Pervivencia de una leyenda árabe desde la época preislámica hasta Ginés Pérez de Hita", analiza cuatro relatos históricos que tienen la misma estructura y función, recogidos respectivamente en el *Kitāb al-agānī* (el rey de Persia acaba con la mayoría de la tribu de Tamīm), la *Historia* de Ibn al-Qūṭīyya (al-Ḥakam I y los toledanos en la Jornada del Foso), la *Crónica de San Juan de la Peña* (la Campana de Huesca) y *Las guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita (la muerte de los Abencerrajes).

Los demás artículos ("Significado e influencia de los moriscos conversos", compuesto, a su vez, de dos estudios: "La mística ortodoxa castellana" y "El pensamiento heterodoxo de la España cristiana"; Alejo Venegas y la tradición morisca"; "Una leyenda oriental y *La vida es sueño* de Calderón de la Barca"; *El delito de nacer calderoniano* y la tradición sufi"; y "*Del fuego regalado*. Interpretación de un pasaje de las *Soledades* de Góngora a la luz de unos textos aljamiado-moriscos") están dedicados a subrayar el papel de los moriscos en la transmisión de la cultura árabe-musulmana, una transmisión que se realizó normalmente de forma oral, por lo que siempre es más difícil encontrar documentación escrita.

Como es norma de esta serie de la Real Academia de la Historia, en las primeras páginas se indica la procedencia de todos los artículos, y una breve presentación del volumen.

TERESA GARULO

IBN ḤAYYĀN, *Crónica de los emires Alḥakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Al-Muqtabis II-1]*, traducción, notas e índices de Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (Centro Mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza), serie "Estudios Islámicos", La Aljafería, Zaragoza, 2001, ,402 pp.

Parece inútil a estas alturas no ya de Ibn Ḥayyān o de su obra cumbre, *Al-Muqtabis*, sino siquiera de este volumen (o parte de volumen) suyo, verdadero "halcón maltés del arabismo español", cuya traducción castellana se nos presenta ahora de la mano de dos insignes estudiosos, maestro y discípulo según declaración propia, los Dres. Makkī y Corriente, quienes se han basado en la

edición crítica del primero hecha a su vez sobre el facsímil a cargo del Dr. Vallvé (Madrid, 1999)¹.

El libro se desarrolla como es habitual en las traducciones de textos históricos: lo encabeza un “A modo de prólogo” (pp. 7-8) firmado por Federico Corriente, al que siguen la traducción en sí (pp. 9-323); un índice antroponímico (pp. 327-62); uno toponímico (pp.363-76); una relación de obras citadas (fuentes árabes: pp. 377-81 y “otras obras”, es decir, bibliografía (pp. 381-5); un índice de materias (pp. 387-93); una relación cronológica de acontecimientos (pp. 393-7); y un índice general (pp. 399-402). Salvo éste último, que remite a las páginas de la traducción (es decir, a las del libro en sí), lo demás lo hacen a folios (rectos y vueltos) del manuscrito, como ocurría en la traducción castellana del volumen V del *Muqtabis* por M^a J. Viguera y F. Corriente (Zaragoza, 1981), aunque su manuscrito estaba paginado y no foliado.

¿Qué decir de la importancia de esta traducción? Desde luego, y como ya hemos apuntado, no entraremos a glosar la del contenido de la obra en sí, por ser algo conocido ya no sólo a través de espesas brumas, sino gracias a su propia realidad, puesta al alcance físico de todos mediante la edición facsímil. La traducción da un paso más en tal dirección, pues pone esa realidad al alcance intelectual —en el sentido etnológico del término— de, al menos, todos los hispanófonos. El propio Corriente explica en su “a modo de prólogo” el método seguido y sus razones: el paso del árabe al español se hizo sobre “una correcta edición anotada del texto árabe [la de Makkī], muy lejos de ser fácilmente asequible en muchos puntos de la reproducción fotográfica, ni siquiera al arabista medio, ni en modo alguno generable por nadie sin los profundos conocimientos de lengua árabe y experiencia en estas labores que él tiene, a diferencia de la mayoría de nosotros” (p. 7). Así, “sin dejar de cotejar en todo punto con el facsímil del manuscrito la edición que nos comunicaba, no sólo nos hemos basado fundamentalmente en su excelente versión del texto, sino que hemos, con sólo ocasional abreviación, traducido las más de sus notas pertinentes, fruto de su amplio y profundo saber, y sin las cuales esta labor perdería buena parte de su resistencia, hemos podido convencer al Dr. Makkī de que figure como coautor” (ídem). Una prueba más de la honradez científica del firmante del prólogo, no sólo un “testimonio de obediencia debida al mandato acertado de un maestro admirado”, como él mismo declara (ídem). ¡Qué virtudes tan escasas en estos tiempos oscuros!

Tenemos, pues, no sólo una hoy por inmejorable versión/interpretación del texto, sino unos magníficos índices y nada menos que 683 notas a pie de página

¹ Una fascinante (por realista) crónica de las peripecias de esta parte de la obra de Ibn Ḥayyān puede verse en MARÍN, MANUELA, “El “halcón maltés” del arabismo español: el volumen II/1 de *al-Muqtabis* de Ibn Ḥayyān”, *Al-Qanṭara*, XXI, 1999, pp. 543-9. Hasta ahora ha habido varias reseñas de la edición facsímil: mencionaremos aquí las de P. Chalmeta y F. Ruiz Girela en *Anaquel de Estudios Árabes*, 10, 1999, pp. 145-7 y 147-8, respectivamente.

que, pasaje a pasaje, aclaran oscuridades, sitúan en contexto, aportan referencias y bibliografía... Es obvio que nuestros conocimientos de los emiratos de al-Ḥakam I y de 'Abdarrahmān II darán un paso de gigante, como con cada volumen del *Muqtabis*: “la historia de al-Ándalus ha cambiado cada vez que uno de ellos ha visto la luz”². Imprescindible, pues, para la correcta inteligencia del período, menso claro y trabajado de lo que quisiéramos, entre 796 y 847 J. C., no sólo en el contexto andalusí, sino también en el de las incipientes formaciones políticas del Norte peninsular y en territorios ultramarinos y transpirenaicos. De todo este marco general, que agradecemos infinitamente, entresacamos dos detalles de nuestro interés particular, “caprichos de amante”: preciosos detalles acerca de los orígenes de Tudela (ff. 96r y v) y amplios pasajes sobre la ampliación de la Mezquita Aljama de Córdoba por 'Abdarrahmān II (ff. 140v y ss.), asunto tan controvertido en su momento a raíz de los poco que de estas páginas dejó entrever Lévi-Provençal.

Algo hay que llamará la atención de algunos, sin duda, y es el sistema de transliteración empleado. Corriente siempre ha defendido, y con toda razón, la libertad en este aspecto. Quien haya leído obras suyas habrá podido observar, además, su evolución en el uso de unos de unos u otros métodos, siempre que razones editoriales no le hayan impuesto alguno en concreto. Aquí “saltan a la vista” desde la portada cosas tales como Alḥakam, 'Abdarrahmān, *Almuqtabis* y 'Alī, es decir, la incorporación total del artículo al nombre (y así ha de buscarse en los índices) y el uso de unos caracteres poco habituales entre “nosotros” –la anejió de 'Abd- ya había parecido en la traducción del *Muqtabis-V*; en el interior, *Alandalus* en lugar de habitual *al-Andalus* (o expresamente *al-Ándalus*, bien marcada la tilde); *Abdahāliq*, *Al iskandariyyah* (=Alejandría) o *ḍulḥiḡḡah*, “todo junto”, con esa *hamza* en consonancia con la 'ayn ya vista, las internacionales >ġ< y >ḥ< en lugar de las “españolas” >ŷ< y >j< y esa >h< final a la que tan poco habituado está el lector ibérico... No encontramos objeción alguna a ellos, antes todo lo contrario: somos de la opinión de que un sistema de transliteración es un simple conjunto de convenciones que se idean, se aprenden, se utilizan y se entienden, precisamente para entenderse y hacerse entender. Y a buen entendedor...

Sí que creemos, sin embargo, que las fechas islámicas debieran haber venido acompañadas de sus equivalencias cristianas. Resulta incómodo enfrentarse, por ejemplo, a un “Año 206” a secas, más aún al “mes de *ḍulḥiḡḡah* de este año”. Nos tememos que el lector no podrá disponer de conversores de fechas con la misma facilidad que si de euros se tratara.

El libro, desde luego, es precioso: encuadernación en cartulina verde de dos tonos y con una media luna (emblema de la serie) en relieve ocupando la

² MARÍN, *Op. cit.*, p. 544.

portada³; papel cuché del bueno; un cuidadísimo diseño gráfico a cargo del conocido artista zaragozano Víctor M. Lahuerta, diseño que no pierde detalle (nos encantan especialmente las medias lunas, en creciente y menguante, que aparecen por doquier), y una impresión de altura se encargan de conformar un objeto en verdad bello a la vista y al tacto, que invita a ser tocado y mirado, como todo libro que se precie, pues la lectura debe ser un acto de amor.

Como puede verse en la ficha que encabeza esta reseña, el volumen corresponde (e inicia) una serie titulada “Estudios Islámicos”, a cargo del “Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Centro Mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza”, con sede en el palacio de la Aljafería (y cuyo emblema nos resulta ininteligible); serie que a su vez es una de tres, según se indica en la solapa inicial del libro. Las otras dos se llaman “Arte islámico” (bajo cuyo emblema –medio lazo de ocho- no figura ningún título) y “Próximo Oriente” (bajo cuyo emblema –un sencillo carácter cuneiforme- aparece el título *Ugaritic Data Bank. Modules I and II*).

Bueno, pues todo hacía presagiar que el misterio de este “halcón maltés” se aclaraba, que por fin se iba a hacer la luz entre nosotros, que la transición entre los siglos XX y XXI iba a contemplar “el encuentro” de la preciada joya, su presentación facsímil y la puesta a punto de sus ediciones críticas y traducciones españolas; lo que decimos en plural porque en la introducción del facsímil Vallvé nos anunciaba las suyas. Y héte aquí ya editada una de las varias traducciones que están en curso al menos en España y Francia. Pero no, el misterio no se acaba: resulta que la edición árabe a cargo de Makkī, que Corriente anuncia como ya hecha y que es obvio lo estaba para finales del 2000, sigue sin aparecer cuando esto se escribe (diciembre 2001). Nos dice el traductor español – de nuevo la tradición oral- que su país de edición ha cambiado, que de Arabia Saudí ha pasado a Marruecos... Supongamos que la vemos de aquí a poco. Pero, ¿y la traducción? Esa, se dirá, ya están entre nosotros, mas no con nosotros. Para empezar, tiene tres fechas: en la página 8, el prólogo está datado el 1 de enero de 2001; en la –2 (sin paginar) dice “Primera edición, marzo de 2001”, en el colofón, “27 de abril de 2001”. El traductor español nos hizo llegar un ejemplar en junio de 2001, al igual que a otras personas. Fechas todas ellas próximas, se dirá, irrelevante. Pero es que después de seis meses, la edición sigue sin distribuirse o comercializarse de manera “normal”, los únicos que poseemos este libro somos aquellos a quienes los traductores nos lo han entregado o hecho llegar. ¿Razones? El traductor español nos dice con pesar que todas son internas del organismo editor, a cuya identidad me remito de nuevo. ¡Pardiez!, que todo hace pensar que la historia de este “halcón maltés” continúa, que ya ni traducido, preciosamente traducido y editado, estará donde debe estar, a la luz pública, que seguirán siendo

³ Donde el nombre del autor aparece escrito “Ibn Hayyān”.

sólo unos pocos quienes tengan acceso a su contenido. Triste historia esta, la del volumen II-1 del *Muqtabis*, triste, triste: de cerradas alacenas a herméticas cátedras y de ahí a oscuros almacenes. Los califas de antaño lo ocultaron; las taifas de hogaño no lo distribuyen. El saber vuelve a quedar falto de difusión. Lástima. Editorialmente esto sería, más que aborto –pues la criatura ya está ahí-, infanticidio. Al abajo firmante le queda el consuelo de poseer un ejemplar de lo que en tal caso sería rara joya de bibliófilo.

*
* *

P.S.: En enero de 2002 el traductor español nos dice que la obra reseñada será distribuida por la Universidad de Zaragoza tras cerca de un año de retraso. A finales del mismo mes la vemos y tocamos en una librería madrileña. Albiricias, pues, y enhorabuena, pues bien está lo que bien... ¿acaba?

JUAN A. SOUTO

LAGARDÈRE, Vincent: *Les Almoravides. Le Djihād andalou (1106-1143)*, París, L'Harmattan, 1998, 328 págs.

Este libro complementa cronológicamente otro anterior del autor: *Les Almoravides jusqu'au Yūsuf b. Tāšfīn (1039-1106)*, París, 1989/1991, y añade una publicación más sobre los almorávides debida a Vincent Lagardère, cuyo estudio sobre la batalla de Zallāqa (*Le Vendredi de Zallāqa. 23 octobre 1086*, París, 1989) resulta también imprescindible. Ahora, éste aparece formado con el mismo eficaz criterio, ente sintético y acumulativo, de sus anteriores monografías, que combinan un relato lineal y compensadamente distribuido junto con desarrollos muy amplios de determinados puntos, a través de la incorporación de artículos que habían sido publicados en diferentes revistas, aunque no se señale dónde aparecieron por primera vez.

Claro está que tales artículos suelen abordar, con información completa y sistemática, temas novedosos y extraordinariamente precisos, y llegan a propuestas específicas, con planteamientos muy considerables, que adquieren mayor sentido trabadas en la historia seguida de los Almorávides, resultando ejemplos concretos de aspectos sobre los que la investigación necesitaba prestar atención específica. Desde luego, la síntesis de la historia almorávide aún debe esperar apoyarse en más monografías y en desarrollos de algunos temas, apenas entrevistos o aún discutibles, pero el ejemplo está aquí muy bien dado.

Este libro, centrado en el largo y crítico emirato de 'Alī b. Yūsuf b. Tašufīn (1106-1143), se compone de dos partes: la 1ª sobre “el Estado”: la *Dawla* almorávide en al-Andalus”, comprende los siguientes capítulos: “del espíritu de